



Retrato de Francisco Suárez en el pórtico de la antigua sede de la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla (Archivo Francisco Suárez de la Universidad Loyola Andalucía)

FRANCISCO SUÁREZ (1548-1617): ¿UN MERO ANTECEDENTE DE LA MODERNIDAD O UNA VARIANTE POSIBLE?

El día 25 de septiembre de 1617, en la ciudad de Lisboa, moría el P. Francisco Suárez. Durante el curso 2017/2018 celebramos, pues, el cuarto centenario de su muerte¹. ¿Quién fue Suárez y cuál puede ser su importancia, cuatrocientos años más tarde, para nosotros?

En una breve aproximación biográfica podemos decir que Francisco Suárez nació el 5 de enero de 1548 —es decir, pocos años después de la fundación de la Compañía de Jesús— y en junio de 1564 entró en la Mínima —tal como le gustaba llamarla a San Ignacio— en Medina del Campo. Concretaba así su deseo, mantenido desde niño, de consagrarse a una vida religiosa. Con solo tres meses de noviciado, dato curioso para aquel tiempo, Suárez es enviado a Salamanca para iniciar sus estudios de filosofía. Una vez terminados los estudios de filosofía y teología es ordenado sacerdote² en 1572, celebrando su primera eucaristía el 25 de marzo en la fiesta de la Anunciación.

Dado su contexto biográfico, Francisco Suárez es reconocido como un filósofo jesuita por su pertenencia a esta orden religiosa desde 1564 hasta su muerte en 1617. Sin embargo, hemos de considerar que este adjetivo no define simplemente el marco biográfico en el que se desenvuelve su vida de modo externo y circunstancial, sino que podemos reconocerlo como una fuente inspiradora en su obra filosófica, teológica o jurídica. Podemos ver esta misma intuición de fondo en el tratamiento que el Papa Paulo V concedió a

¹ Con ocasión del cuarto centenario de su nacimiento, recordamos que PENSAMIENTO publicaba también un número extraordinario dedicado al pensamiento de este jesuita universal: Cfr. *Pensamiento*, Vol. 4. *Número extraordinario 1948. Dedicado a Francisco Suárez en el cuarto centenario de su nacimiento (1548-1948)*

² Antes de ser ordenado sacerdote, debido a que el Papa San Pío V prohibiera que los religiosos sin profesión perpetua se ordenasen, Suárez debió hacer sus últimos votos como profeso de tres votos. Años más tarde, en 1583, haría la profesión de cuatro votos.

Suárez³, como *doctor eximio y piadoso*, en el sentido en que reconoce que su excelencia intelectual no está separada de su profunda espiritualidad. Para quienes están familiarizados con el carisma jesuita y con la espiritualidad ignaciana, no es difícil encontrar su huella y su orientación en la obra de Suárez. Tanto los *Ejercicios espirituales* como el modo de proceder de la Compañía pueden ser interpretados como una respuesta ante los desafíos epocales que en la primera modernidad compartían los primeros jesuitas con la Iglesia en Europa y en el mundo.

La vida apostólica de Francisco Suárez, con posterioridad a su ordenación, discurre entre diversas ciudades y universidades: Valladolid, Segovia, Ávila, Roma, Alcalá, Salamanca, Coímbra, Lisboa. En todas ellas se dedica, por más de cuarenta años, a la enseñanza, a la investigación y a escribir sobre filosofía, teología, derecho en una época compleja para la Iglesia y de grandes desafíos e incluso conflictos tanto sociales, como políticos y religiosos en los también interviene Suárez con sus obras. Si en su pensamiento hay una permanente vocación de esclarecer la raíz y fundamento de lo tratado, no por ello deja de dialogar con la época y con los pensadores anteriores. Así, voluntad de fundamentalidad, de diálogo, y la atención a las necesidades de la época son características de su producción intelectual.

Entrar en la obra de Suárez se hace laborioso y complejo. Sin embargo, no por ello debe quedar en suspenso la cuestión por lo que unifica o da sentido e inspiración sistemática a su vasta y variada obra. Aunque entre los estudiosos de su obra suele ser frecuente decantarse por una especialización, y consiguiente consideración parcial desde un objeto de estudio, según materia y disciplina. Ello es entendible dada la magnitud de la misma, 26 volúmenes (más 2 de índices) en la *Opera Omnia* cuidada científicamente por C. Berton y publicada por L. Vivès de 1856 a 1876. A esta recopilación sistemática de las ediciones publicadas en vida o póstumas del siglo XVII, se fueron añadiendo además algunas inéditas que posteriormente vieron la luz entre finales de XIX y en la primera mitad del XX⁴. A ello se suma que el diálogo con la historia de pensamiento anterior y coetáneo que Suárez incorpora en sus escritos es de una extraordinaria prolijidad y erudición, y a su vez, que para el lector sea pertinente la familiaridad previa con los

³ El título fue concedido mediante el Breve de 2 de octubre de 1607.

⁴ Entre las publicaciones de inéditos suarecianos destacamos la edición a cargo de Malou de *Opuscula sex inedita* (Bruselas-París, 1869); la obra de documentos inéditos Suárez a cargo de Vasconcellos (Coimbra, 1897); o *Conselhos e pareceres* (2 Vol., Coimbra, 1948-1952). Entre las ediciones de inéditos pendientes, destacamos el tratado *De Beatitudine* (ms. de 208 páginas, Biblioteca del Seminario de Valladolid, y procedente del fondo histórico de la Biblioteca del Colegio de Villagarcía), localizado por el P. Lozano en 1948, y datable según Eleuterio Elorduy en 1579. Este tratado se encuentra en proceso de edición crítica y trilingüe (latín, castellano, inglés) en el marco de los trabajos del Proyecto I+D+I *Pensamiento y tradición jesuita y su influencia en la Modernidad desde las perspectivas de la Historia, la Traductología y la Filosofía Jurídica, Moral y Política*; financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (MINECO/FEDER, referencia FFI2015-64451-R).

debates filosófico-teológicos en los que interviene. Ello hace que su lectura se pueda volver difícil. Con todo, una vez superadas las dificultades nos encontramos con un filósofo, teólogo y jurista de gran fineza, profundidad y una unidad sistemática de fondo que se va aquilatando con el desarrollo del propio quehacer intelectual de Suárez.

A cuatrocientos años de su muerte, ¿qué nos puede decir hoy Suárez? ¿Nos puede dar alguna luz sobre los problemas filosóficos actuales? ¿O más bien lo debiéramos considerar un autor importante para su tiempo —una especie de bisagra entre la escolástica y la modernidad filosófica, tal como señaló Heidegger, o como el autor que ha influido más fuertemente en la filosofía moderna—, pero con poca relevancia para nuestra época y nuestros desafíos? Frente a ambas preguntas, nos inclinamos a pensar que el pensamiento de Suárez no es, de ninguna manera, un pensamiento que solo pertenece al pasado, sino que es un pensamiento vivo que nos puede ayudar a pensar de manera novedosa algunos de nuestros desafíos actuales, y en particular los que surgen en el contexto de la crisis de la Modernidad. Desde este planteamiento es que nos hemos propuesto este número especial conmemorativo de los cuatrocientos años de la muerte de Francisco Suárez.

En el presente número le hemos propuesto a un grupo muy variado de especialistas de diversas áreas —filosofía, teología, historia, derecho, filología— que reflexionen y dialoguen, desde sus disciplinas, con el pensamiento de Francisco Suárez. El resultado de este diálogo son artículos que conforman este número. Algunos autores han enfocado su reflexión en los problemas metafísicos, mientras que otros se han decantado por la epistemología, la moral o la filosofía política. Unos tienen un carácter más analítico en el estudio de cuestiones específicas, otros de diálogo contextual sobre las respuestas de Suárez ante diversos problemas de su época, sobre la influencia de Suárez en pensadores posteriores o sobre el sentido histórico de su filosofía. El resultado final es de gran riqueza y variedad —al igual que la obra del Doctor Eximio— e intenta tender puentes para generar una reflexión actual antes los desafíos que la tarea del pensar tiene hoy que enfrentar.

IGNACIO SEPÚLVEDA DEL RÍO
JUAN ANTONIO SENENT-DE FRUTOS
Universidad Loyola de Andalucía